

## 48. ¿CÓMO ACTUA UN CRISTIANO?

### Hacer el bien, practicar la caridad.-

San Juan de Dios nace en 1495 y es educado como cristiano. En su adolescencia fue pastor de ganado y más tarde vivió en Granda, donde se ganaba la vida vendiendo libros. Allí oyó predicar a san Juan de Ávila y tuvo una experiencia de Dios tan fuerte que, al intentar expresarla, fue juzgado por loco y recluido en un hospital. Juan sufrió en propia carne el trato que se daba a los internos y dijo a sus cuidadores: ¿por qué tratáis tan mal y con tanta crueldad a estos pobres miserables y hermanos míos? ¿No sería mejor que os compadecieseis de ellos y de sus trabajos, y los limpiaseis y dieseis de comer con más caridad y amor con que lo hacéis?

Logró salir del hospital. Después de hacer una peregrinación a Guadalupe, volvió a Granada. En una casa comenzó a recibir a pobres y enfermos de todas clases, y a pedir limosna por las calles para sostenerlos, atendiéndolos él mismo con extremado amor. Se le unieron algunos compañeros.

La hospitalidad por amor a Jesucristo y a los pobres fue la razón de su vida. Fue el laico consagrado que denunció ante el príncipe la situación de injusticia en la que vivían los pobres en el Hospital Real: “Los caballos de vuestra majestad tienen mejores caballerizas y mejores condiciones que los enfermos”.

Una pulmonía, de la que enfermó por tirarse al río Genil para salvar a un muchacho, debilita la salud de Juan de Dios y muere en Granada en 1550. Su mensaje permanece: “Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos”.

### La Iglesia ha de poner en práctica el amor.-

“El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es, ante todo, una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial...”



Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los sacramentos y la palabra.

La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero al mismo tiempo, la caridad supera los confines de la Iglesia; la parábola del samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente”, quienquiera que sea.

### ¡Los pobres nos pueden enseñar muchas cosas!.-

Tuve una gran experiencia con una familia hindú que tenía ocho hijos. Un señor llegó un día a nuestra casa y dijo: “Madre Teresa, hay una familia hindú con ocho hijos que no han comido en mucho tiempo: haga algo”. Cogí algo de arroz y fui para allá inmediatamente. Vi a los niños, que tenían los ojos brillantes de hambre. La madre de la familia cogió el arroz que yo le había llevado, lo dividió en dos

partes y salió de la casa. Cuando volvió, le preguntó: ¿Dónde has ido? ¿Qué has estado haciendo? Ella me respondió: ellos también tienen hambre. Lo que más me impactó fue que ella sabía, a pesar del sufrimiento y del hambre, que ellos, sus vecinos, una familia musulmana, también tenían necesidad, y tuvo la valentía de compartir, el amor para compartir. Es un regalo de Dios que seamos capaces de compartir nuestro amor con otros. Amémonos los unos a los otros como él nos amó. (Madre Teresa de Calcuta)

### **Nuestros señores y maestros.-**

Entre los siglos XVI y XVII, san Vicente de Paúl fundó la congregación de la Misión, destinada a la formación del clero y al servicio de los pobres, y con ayuda de santa Luisa de Marillac, también la congregación de Hijas de la Caridad. La situación de los pobres de su tiempo le convence de que debe vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios y toma a los abandonados como sus señores y maestros. Él con sus palabras inspira nuestra oración:

*Jesús mismo quiso servir a los pobres, ponerse en lugar de los pobres hasta decir que el bien y el mal que les hacemos a los pobres lo toma como hecho a él mismo.*

*¿Podría acaso demostrar un amor más tierno a los pobres?*

*¿Y que amor podemos tenerle nosotros a él si no amamos lo que él amó?*

*No hay ninguna diferencia entre amarle a él y amar a los pobres de este modo: servir bien a los pobres es servirle a él, es honrarle como es debido e imitarle en nuestra conducta.*

En el siglo IV, san Basilio Magno recuerda a los cristianos que las buenas obras benefician a los que las hacen y empobrecen a los que dejan de hacerlas.

Solo sabes decir: “No tengo nada que dar, soy pobre”. En verdad eres pobre y privado de todo bien: pobre en amor, pobre en humanidad, pobre en confianza en Dios, pobre en esperanza eterna.

El mandamiento nuevo de Jesús es este: “Amaos unos a otros como yo os he amado”

---

### **Obras de misericordia corporales**

- Visitar y cuidar a los enfermos.
- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Dar posada al peregrino.
- Vestir al desnudo.
- Redimir al cautivo.
- Enterrar a los muertos.

### **Obras de misericordia espirituales**

- Enseñar al que no sabe.
- Dar buen consejo al que lo necesita.
- Corregir al que yerra.
- Perdonar las injurias.
- Consolar al triste.
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
- Rogar a Dios por los vivos y difuntos.

